

En torno a la propuesta weberiana: *el papel de lo imprevisto*¹

Manuel Gil Antón

Introducción

WEBER ES UN AUTOR QUE DEDICÓ mucho de su esfuerzo intelectual a la reflexión en torno a las condiciones de posibilidad de las ciencias de lo histórico-social, y esta tarea incluyó, por supuesto, el análisis metodológico de sus propias indagaciones. Es a partir de su práctica indagatoria, y al mismo tiempo que ella, que resultan esclarecedores sus ensayos dedicados al método que, a su juicio, conduce a la posibilidad de comprender, explicando, los objetos propios de la sociología.

De acuerdo con el punto de vista constructivista,² las investigaciones de Weber se ubican en la tensión siempre dinámica que relaciona al dominio material con el dominio conceptual en toda actividad científica; a su vez, su intenso trabajo metodológico puede considerarse, sin duda, como propio del dominio epistemológico interno de su ámbito científico, e implica necesariamente, aunque no siempre de manera expresa, consideraciones epistemológicas generales.

¹ En el contexto del Programa de epistemología de las ciencias sociales, desarrollado en la Sección de Metodología y Teoría de la Ciencia del CINVESTAV, durante los años 1998 y 1999, escribí la primera versión de este trabajo. Ésta fue presentada en el 29 Congreso de la Jean Piaget Society, en la Ciudad de México, en junio de 1999. Agradezco a los integrantes del Programa —Rolando García, Fernando Cortés y Ricardo Yocelvezky— sus aportes y críticas. Esta versión ha sido adaptada, para su publicación, durante las últimas semanas del periodo sabático que la UAM-Azcapotzalco me concedió y pasé en la Sección entre enero y noviembre de 2000.

² Para una revisión de la distinción de los niveles del trabajo epistemológico, propuesta por Piaget, se puede consultar: Jean Piaget, *Tratado de Lógica y Conocimiento Científico*, vol. VII, “El sistema y la clasificación de las ciencias”, Buenos Aires, Paidós, 1979.

En este texto se muestra la relación entre las conclusiones metodológicas de Weber en torno a las ciencias históricosociales, con uno de sus estudios más famosos: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, con el fin de ponderar la correspondencia entre el nivel *programático* que propone y una de sus obras. Además, luego de este trabajo comparativo, se esclarecen algunas cuestiones fundamentales de su concepción de ciencia susceptibles de análisis epistemológico general desde el punto de vista constructivista. Se trata, como se verá, de un proceso de análisis en curso, de ninguna manera acabado, pero en condiciones de recibir el beneficio de la crítica para mejorar sus posibilidades futuras.

El saldo metodológico de Weber

Al revisar los trabajos metodológicos de Weber,³ disponibles en español, se pueden sintetizar sus conclusiones de la siguiente manera:

- a) Las ciencias históricosociales han de concebirse, con toda propiedad, como ciencias. Rechaza, entonces, dos tendencias muy vivas en su tiempo y tradición intelectual: la dicotomía radical entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu y, principalmente, la supuesta incalculabilidad esencial de la acción social en comparación con la también supuesta calculabilidad absoluta de los hechos naturales.
- b) Las ciencias históricosociales, para cumplir su condición de ciencias, no deben reducir sus procedimientos al protocolo establecido —en ese entonces— por las ciencias de la naturaleza, expresable de manera hartó resumida como la elaboración conceptual que descansa en el saber previo que guía la observación y de ahí procede, por inferencias y generalizaciones, a la posibilidad de constatación de regularidades.
- c) Las ciencias no se distinguen entre sí por la “tasa” de calculabilidad de los fenómenos que estudian, ni por cualquier otra atribución a la “naturaleza” de sus objetos, sino por el *interés cognitivo* específico que anima a los sujetos que las realizan. Puesta la fuente de la distinción entre las ciencias del lado del sujeto, el interés cognitivo especí-

³ El reporte pormenorizado de esta labor se encuentra en Manuel Gil Antón, *Conocimiento Científico y Acción Social, crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa, Barcelona, 1997.

fico implicará diversas formas de elaboración conceptual: a su juicio, en el ámbito del conocimiento propio de las ciencias de la naturaleza, la necesidad de explicación causal se da cuando un caso particular se incluye, sin contradicción, en el horizonte establecido de las regularidades observadas. En cambio, en el ámbito del conocimiento de las ciencias históricosociales, el interés cognitivo que las anima y su necesidad causal específica las conduce a que, además del trabajo con base en las regularidades observadas, deba realizarse un esfuerzo de interpretación del sentido de la acción. En este ámbito del conocimiento, correspondiente al interés cognitivo de las ciencias de la acción social, la elaboración conceptual requiere una compleja relación entre el esquema causa-efecto y el esquema medios-fines, para llegar a la explicación comprensiva de los fenómenos.

- d) A su entender, en todas las ciencias, pero sobre todo en las históricosociales, la elaboración de los conceptos es importante e implica una profunda actividad del sujeto; esto es, los conceptos no son una copia de la realidad, sino el resultado de una selección —y relación— teórica de los elementos importantes a destacar entre los múltiples que intervienen en los fenómenos. Y la función del concepto elaborado en el ámbito de los fenómenos interpretables —el concepto típico ideal— no consiste en ser patrón de ajuste de los hechos a explicar, sino en mantener su distancia del acaecer efectivo de manera constante —debido al carácter constructivo (ficticio) y la lógica de la estricta racionalidad en su elaboración— con el fin de que, a contra luz de su coherencia, el investigador pueda realizar hipótesis específicas de los motivos y sentidos —racionales o no racionales— involucrados en el proceso que busca comprender explicativamente.
- e) Si los conceptos no son la realidad, ni su copia, sino estructuras de ordenación de la realidad elaboradas por el sujeto, permiten al investigador, al contrastarlo con el fenómeno a explicar, evaluar la relevancia causal de diversos factores: ¿habría ocurrido lo mismo sin la presencia de determinado elemento? Si se afirma, su relevancia causal tiende a cero; si se niega, se puede establecer su relevancia causal en la generación del fenómeno a explicar comprensivamente.

No es posible, ni de lejos, sintetizar el esfuerzo metodológico weberiano en un par de cuartillas. Estos cinco rasgos, sin embargo, forman parte del saldo conseguido y permiten describir la concepción de ciencia históricosocial que postula posible y a la que procurará ajustarse en sus inda-

gaciones: ciencia en sentido estricto, más allá —sin despreciar su valor— del análisis de regularidades observadas al incluir la vía de la interpretación de tal suerte de conseguir la comprensión explicativa de los fenómenos. Es un proceder científico plenamente consciente de la elaboración de los conceptos por parte del investigador, procurando la máxima coherencia lógica en su construcción —evidencia— y dejando al análisis del contraste con la información el proceso de la validez de las hipótesis que, a contra luz, sea factible establecer. De este modo, la propuesta weberiana se abre al espacio de verificación empírica de la relevancia causal de los elementos elegidos como importantes.

Como menciona Hughes,⁴ Weber pertenece a la generación de científicos sociales que sostuvieron propuestas de actividad científica en un contexto en el cual ya formaba parte del saber de los hombres la teoría de Freud acerca del inconsciente. Rota la aspiración a la racionalidad absoluta derivada de la Ilustración, acotada si se quiere, o abolida en la visión del mundo social predominante, resulta mucho más valiosa y sorprendente la batalla weberiana para sostener un sistema de teorización racional con el cual enfrentar, explicar y comprender los hechos sociales incluyendo la no racionalidad como parte de sus características. Más allá de sus logros efectivos, la empresa no era menor ni resultaban triviales sus consecuencias.⁵

La ética protestante y el espíritu del capitalismo

La pregunta general que Weber quiere responder en este estudio es clara:

[...] ¿qué serie de circunstancias han determinado que precisamente sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales, que (al menos, tal como solemos representármolos) parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?⁶

⁴ H. Stuart Hughes: *Conciencia y Sociedad: la reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930*, Madrid, Aguilar, 1972. La edición inglesa original es del año 1958. Agradezco mucho a Ricardo Yocelvezky su insistente sugerencia de atender a esta obra: como siempre, he quedado en deuda con su buen juicio para leer obras relevantes.

⁵ La guía con la cual emprendí en su momento el estudio de los ensayos metodológicos de Weber, y a la cual con frecuencia retorno, es la obra de Luis F. Aguilar Villanueva: *Weber. La idea de ciencia social*, volumen primero: *La tradición*, volumen segundo: *La Innovación*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, Grupo, México, 1988.

⁶ Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Colofón, 1998, p. 9. La primera publicación del estudio fue entre los años 1904 y 1905, en dos partes como artículos en los *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Datos tomados de la introduc-

Es en Occidente donde Weber advierte modos característicos —no necesariamente superiores ni exclusivos— de ciencia en general (astronomía, geometría, mecánica o química en particular), teoría de la historia o del Estado, incluso algunas modalidades artísticas: música o arquitectura peculiares, por ejemplo. A su vez, el tipo de universidad, el predominio del especialista en el mundo académico o del funcionariado especializado en las burocracias son factores característicos de Occidente. Termina su larga serie de ejemplos de originalidad occidental con la siguiente frase:

Y lo mismo ocurre con el poder más importante de la vida moderna: el capitalismo⁷

Descarta que el afán de lucro, la tendencia a enriquecerse o la ambición sean propias del capitalismo, por cuanto las considera propias de “all sorts and conditions of men”⁸ en todas las épocas y lugares de la tierra. En cierto modo, afirma, el capitalismo más bien podría considerarse como el freno o, al menos, la moderación racional del impulso irracional lucrativo.

En términos generales, un acto de economía capitalista es, para Weber, un acto que “descansa en la expectativa de una ganancia debida al juego de recíprocas probabilidades de cambio [...] probabilidades formalmente pacíficas de lucro [...] basadas en el cálculo de capital [...]” Este cálculo previo, por imperfecto que sea, es condición para denominar a un acto económico capitalista, y la perfección en el cálculo está acompañado de un aspecto importante en su conceptualización: el grado de racionalización de la actividad económica. El capitalismo, entonces, ha existido en varias partes del mundo y en distintas épocas,

Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: *la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre*. En otros lugares no existen sino atisbos, rudimentos de esto.⁹

A Weber le interesa averiguar cómo fue posible la emergencia de un tipo de capitalismo, esa organización industrial racional del trabajo libre, típica de Europa en un momento dado, a sabiendas de que hubiese sido impo-

ción de Giddens a la edición inglesa de Routledge en el año 1992, con traducción de Parsons, publicada por primera vez en el año 1930). Las referencias a Giddens, a lo largo de este texto, provienen de esta introducción a la versión inglesa.

⁷ *La ética...* p. 12.

⁸ Al parecer, esta expresión en inglés procede del original.

⁹ *La ética...* p. 16.

sible sin una serie de factores ya conocidos y propuestos por otros autores: la separación de la economía doméstica y la industria, la contabilidad racional, la separación jurídica entre el patrimonio industrial y los patrimonios personales, los avances de la técnica y el impacto de las ciencias naturales en las condiciones de exactitud en el cálculo, la existencia de un derecho previsible y una administración determinada por reglas formales. No descarta la importancia de la economía en este tipo de investigaciones, pero le interesa estudiar la condición peculiar de Occidente y del capitalismo moderno europeo: su racionalidad. ¿No hay relación con elementos formativos de ese estilo de comportamiento en las dimensiones éticas o religiosas?

Ésta es la indagación que se propone:

[...] determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una “mentalidad económica”, de un *ethos* económico, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético. Por tanto, nos limitamos a exponer aquí *uno de los aspectos de la relación causal*.¹⁰

Weber advierte, con prudencia, que en los siguientes trabajos acerca de la “ética económica” de las religiones podrá atender ambos aspectos de la relación causal,

[...] poniendo de relieve las conexiones que las más importantes religiones habidas en el mundo guardan con la economía y la estructura social del medio en que nacieron.

Entonces se podrá, aduce,

[...] declarar qué elementos de la ética económica religiosa occidental son imputables causalmente a dichas circunstancias sociológicas, propias de Occidente y no de otra parte.

Cabe plantear la siguiente cuestión como una pregunta de investigación: ¿existe relación entre algunos ideales religiosos y la formación de un *ethos* económico? En su caso, de ocurrir la relación, y de acuerdo con la propuesta de imputación causal, si este factor estuvo presente en Occidente y no en otras partes, puede ser considerado —con propiedad científica— factor causal necesario aunque no suficiente.

¹⁰ *La ética...* p. 22.

No es posible reseñar la estructura de la obra en este trabajo, tampoco tendría sentido para lo que interesa estudiar, pero es posible recordar ciertos elementos del argumento de fondo.

Weber emplea fragmentos de textos de Benjamín Franklin (*Advertencias necesarias a los que quieren ser ricos*, 1736 y *Consejos a un joven comerciante*, 1748) como descripción provisional, típica, de lo que procura averiguar: el espíritu del capitalismo. Lo utiliza, dice, como un documento que expresa un *ethos* económico, filosofía de la avaricia, como ideal del hombre honrado, digno de crédito y —sobre todo— porque enuncia la idea de una obligación por parte del individuo ante el interés de incrementar su capital. Lo que le interesa a Weber es su exposición como el enunciado de un deber, de una máxima de conducta de cariz ético.

En cierto sentido, la búsqueda de la ganancia como un fin, no como un medio para satisfacer las necesidades o incluso los gustos, es irracional: señala Weber que puede ser vista como la inversión antinatural de la relación entre el hombre y el dinero. ¿Cómo se pasa de la divisa de *trabajar para vivir*, calculando racionalmente el *quantum* de trabajo necesario para el tipo de vida que uno quiera o pueda obtener, a la otra divisa: *vivir para trabajar*, concibiendo el deber profesional como fin, no como medio y, principalmente, en el contexto de un ideal adjunto de austeridad en el estilo de vida? No se trata, comenta Weber, de un simple asunto de codicia: advierte en este cambio el impacto de una forma distinta de concebir la vida, el trabajo y el ejercicio o desempeño de un oficio o profesión.

Lo mismo se advierte entre el capitalista tradicional y el moderno: uno realiza su ganancia y la traslada al lujo, el esplendor e incluso al despilfarro, mientras que el otro acumula con fines de inversión. ¿Por qué? ¿Cómo se cambió de una racionalidad a otra? En el cambio de la racionalidad subyace la pregunta principal de Weber:

Como lema de toda investigación en torno al racionalismo debería figurar este sencillo principio, olvidado a menudo: que es posible “racionalizar” la vida desde los más distintos puntos de vista y en las más variadas direcciones. El “racionalismo” es un concepto histórico, que encierra un mundo de contradicciones, y necesitamos investigar de qué espíritu es hijo aquella forma concreta del pensamiento y la vida “racionales” que dio origen a la idea de “profesión” y a la dedicación abnegada (tan irracional, al parecer, desde el punto de vista del propio interés eudemonístico) al trabajo profesional, que era y sigue siendo uno de los elementos característicos de nuestra civilización capitalista. Este elemento irracional que se esconde en este y en todo concepto de “profesión” es precisamente el que nos interesa.¹¹

¹¹ *La ética...* p. 84.

Por eso Weber analiza la concepción luterana de profesión y no duda en llamar a este tema el centro de su investigación. La profesión como deber, como misión, como vocación en el sentido de llamado de Dios para realizar algo específico: es un fin, no un medio para sobrevivir. A su juicio, no es desde la práctica luterana, sino desde el calvinismo donde esta noción tendrá impacto en el cambio de la conducta económica.

Al reflexionar acerca de estas cuestiones, Weber hace un comentario que revela su concepción de historia y de ciencia de lo histórico: ni Lutero ni Calvino tenían intención alguna de modificar cuestiones o conductas económicas. Les interesaba plantear asuntos que tenían que ver con la salvación del alma y ése era el eje de la acción de los reformadores:

Por eso, los efectos de la Reforma en el orden de la civilización —por preponderantes que queramos considerarlos desde nuestro punto de vista— eran consecuencias *imprevistas* y *espontáneas* del trabajo de los reformadores, desviadas y aún directamente contrarias a lo que éstos pensaban y se proponían.¹²

Aquí se hace énfasis en los términos: consecuencias *imprevistas* y *espontáneas*. Hay, pues, azar, efectos no esperados, imprevistos que, no obstante, pueden tener impacto causal de importancia, tal como el propuesto por Weber: modificar, de manera inesperada, la conducta económica de millones de personas desvinculadas del origen religioso y trascendente de la modificación de la actitud ante el trabajo, originalmente propuesta como alternativa de salvación del alma.

Weber menciona reiteradamente que no está afirmando que la Reforma haya producido al capitalismo ni a su espíritu. Sería un error considerarlo así. Tampoco es aceptable que los factores económicos, por sí mismos, hayan puesto las condiciones necesarias y suficientes para “producir” la Reforma. De lo que se trata es de hacer explicable y comprensible el surgimiento de una cierta racionalidad típica de Occidente, y ponderar si en ello tuvieron influencia, junto con otros aspectos económicos y políticos, las transformaciones ocurridas en el nivel de las éticas religiosas.

En la segunda parte de la obra, Weber trabaja la ética profesional del protestantismo ascético. La vida centrada en el trabajo como condición para obtener signos de salvación, aunque no seguridades. El análisis de la soledad del individuo en el contexto de la predestinación, la ausencia del “encantamiento” del perdón o cura colectivos, la pérdida del mago/sacerdote mediador de la salvación: la soledad del individuo frente a un Dios que ya ha

¹² *La ética...* p. 110. Las cursivas no proceden del original.

tomado las decisiones. ¿Cómo vivir con la pregunta de si seré parte de los elegidos? Pues se notará en la medida en que te dediques a tu profesión, y te sientas seguro de serlo, pues la duda procede del demonio. Trabajar para contar con signos, que no seguridades, de ser parte de los salvos. Se trata, sin duda, de una mutación profunda de la relación con la divinidad: no hay modo de ahorro de buenas acciones o compra de indulgencias. La salida es el método de la atención cotidiana, el cálculo de las acciones y sus significados en medio de la incertidumbre. Si antes el monje llevaba una vida metódica, la Reforma hizo de cada cristiano un monje en el mundo. Hay una fuente de la racionalización de la conducta mundana muy poderosa, a pesar de descansar, originalmente, en razones ultramundanas.

El resto del estudio se dedica a la relación entre la ascesis y el espíritu del capitalismo: para ello, Weber trabaja con los libros de la “cura de almas”. Rescato algunas frases de mis notas: el peor pecado es perder el tiempo, hay que obrar sin cesar, se descansa en la otra vida, trabajo duro y continuado es el mejor antídoto contra la “unclean life”. Acercándose al final de la obra, Weber indica aspectos en los cuales la ascesis protestante y el sentido puritano de la profesión influyeron en el estilo de vida capitalista: contra el goce desenfrenado de la vida, contra ciertos bienes culturales aunque, reconoce, siempre fueron muy respetuosos de la ciencia; contra el modo de actuar irracional, es decir, obrar sin el fin —cálculo— de la mayor gloria de Dios.

Esas páginas finales son un ejemplo de la propuesta compleja de relación entre la dimensión ético-religiosa y las actitudes en la vida económica.

Tratábamos de demostrar que el espíritu del ascetismo cristiano fue quien engendró uno de los elementos constitutivos del moderno espíritu capitalista, y no sólo de este, sino de la misma civilización moderna: la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional. Léase otra vez a Franklin [...] y se verá que los elementos esenciales de esa mentalidad que llamamos “espíritu del capitalismo”, son justamente los mismos que acabamos de reconocer como contenido de la ascesis profesional puritana, aun cuando sin la raíz religiosa, ya existente en Franklin.¹³

Dice Weber: mientras el puritano quiso ser un hombre profesional como medio para su salvación, ya despojada la tendencia de su raíz trascendente, a nosotros nos ha tocado estar forzados a ello. El estuche religioso de la transición de una ética a otra ha quedado vacío, pero funciona como una maqui-

¹³ *La ética...* p. 261.

naria fría y ciega. Sin sentido trascendente es un absurdo, pero en ese momento Weber detiene los juicios: anota tres puntos de agenda de investigación y un remate.

Como agenda,

1. Convendría mostrar el alcance que el racionalismo ascético posee para la ética político-social, es decir, para la organización y funcionamiento de los grupos sociales desde el conventículo hasta el Estado.

2. Debería estudiarse su relación con el racionalismo humanista y sus ideales de vida e influencias culturales, y ulteriormente, con el desarrollo del empirismo filosófico y científico, con el desenvolvimiento técnico y con los bienes espirituales de la civilización.

3. Valdría la pena seguir su evolución histórica desde los atisbos medievales de un ascetismo laico hasta su disolución en el utilitarismo, a través de las distintas esferas sobre las que actuó la religiosidad ascética. Sólo entonces podría mostrarse en toda su plenitud la medida del formidable alcance cultural del protestantismo ascético en relación con otros elementos plásticos de la civilización moderna.¹⁴

Y el remate es un reclamo contra las concepciones unicasales en la explicación y comprensión de los fenómenos sociales:

Hemos procurado poner de relieve los motivos fundamentales del hecho y el modo de su actuación en sólo un punto, el más importante ciertamente. Por lo mismo, ahora deberá investigarse la manera como el ascetismo protestante fue influenciado a su vez en su desenvolvimiento y características fundamentales por la totalidad de las condiciones culturales y sociales, singularmente económicas en cuyo seno nació. Pues reconociendo que, en general, el hombre moderno, aun con su mejor voluntad, no es capaz de representarse la efectiva magnitud del influjo que las ideas religiosas han tenido sobre la conducta de la vida, la civilización y el carácter nacional, nuestra intención no es tampoco sustituir una concepción unilateralmente "materialista" de la cultura y de la historia por una concepción contraria de unilateral causalismo espiritualista. Materialismo y espiritualismo son interpretaciones igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si, por el contrario, pretenden constituir el término de la investigación, ambas son igualmente inadecuadas para servir a la verdad histórica.¹⁵

Hasta aquí se expone, sintéticamente, por un lado la concepción de ciencia históricosocial de Weber y, por el otro, el hilo del argumento de su estudio en

¹⁴ *La ética...* p. 264.

¹⁵ *La ética...* pp. 265-266.

torno a la ética protestante. La última parte de este artículo se destinará a alguna consideración entre el nivel programático y la indagación efectivamente realizada y, por último, a la anotación de ciertas características de la concepción weberiana de explicación y de las posibilidades de teorizar acerca de los hechos históricosociales.

A manera de saldo provisional

El proceso de estudio y reflexión epistemológica abierto por la obra de Weber, desde un enfoque constructivista, está aún en curso. En un momento anterior,¹⁶ se mostró que es posible reorganizar la reflexión metodológica weberiana, y negar la bifurcación innecesaria entre las necesidades de explicación causal que sostiene entre las ciencias de la naturaleza y las históricosociales, en la medida en que:

- a) Se supere el obstáculo epistemológico de una noción de ciencia natural de corte empirista (predominante en su tiempo, y para nuestra desgracia, aún presente en los ámbitos de desarrollo de las ciencias sociales) y,
- b) más importante aún, si se concibe invariante la búsqueda de razones, la incesante generación, por el sujeto, de estructuras de organización inteligible del mundo, como proceso común a todas las empresas cognitivas, desde las del niño hasta las de las distintas ciencias.

El constructivismo piagetiano es un espacio teórico adecuado para reconocer los indudables aportes de Max Weber, así como para mostrar las limitaciones a las que, como todo esfuerzo humano, tuvo que llegar. En esta nueva etapa del estudio, se compara lo establecido por Weber en los escritos metodológicos y su propia práctica de investigación: aunque es necesario trabajar más en los restantes estudios, esto es, en su *Historia económica general* y sus trabajos en torno a las religiones, puede apreciarse una confluencia entre lo postulado y lo ejercido. Sobresale la claridad con la que Weber trabaja en la construcción de los conceptos típicos durante *La ética...* y el esfuerzo por construir un modelo de inferencia nítido en el que sea posible el proceso de *imputación* causal: si se deja de lado el proceso de la Reforma, y especialmente el impacto de las nociones de profesión y sus deriva-

¹⁶ Manuel Gil Antón, *op. cit.*

dos ascéticos en la práctica de miles de personas, ¿resulta comprensible la peculiaridad del capitalismo occidental moderno? A su juicio no y, en consecuencia, puede postular una relación de causalidad *adecuada* entre ese desarrollo cultural y las conductas económicas, convirtiéndose, entonces, en un factor causal necesario aunque, obviamente, no suficiente.

La lógica del argumento es coherente. Y es coherente con la propuesta general del modo de investigar en el ámbito de los fenómenos interpretables. Pero el mismo Weber había señalado que la coherencia lógica es sólo una de las condiciones de la ciencia; la otra, en relación con la validez de sus inferencias, es cuestión que se resuelve en la confrontación con la empiria.

A 95 años de su primera versión, como señala Giddens, ha sido una de las obras más comentadas, criticadas, malcomprendidas y estimulantes. Una tarea necesaria es la revisión de los avances en la propia indagación histórica al respecto de los temas que intenta relacionar Weber. Probablemente, con lo que hoy se sabe, varias de las relaciones propuestas por él no sean sostenibles y, en consecuencia, el debate permanezca abierto o las indagaciones hayan conseguido ubicar mejor las relaciones que lo que le fue dado, a pesar de su esfuerzo de erudición. Ésta es una zona de interés, tanto para los sociólogos como para quienes realizan epistemología de las ciencias sociales, y habrá que llevarla a cabo.

Para concluir, deben revisarse, desde la perspectiva constructivista, algunos elementos fundamentales de la posición weberiana en torno a las ciencias históricosociales y sus objetos:

1. Así como el constructivismo piagetiano sostiene la imposibilidad de fijar un punto de partida, ya sea en el sujeto o en el objeto, para los procesos cognitivos y postula, en la acción, su relación indisoluble, se puede apreciar en Weber una posición similar en el dilema entre materialismo y espiritualismo, como afirma en el párrafo final en *La ética...* Ni hay condiciones económicas que produzcan directamente ideas, ni hay ideas que, por sí mismas, generen específicas condiciones económicas: hay una permanente relación entre los dominios y es necesario recurrir a análisis concretos para ponderar las influencias recíprocas. De acuerdo con Giddens, en este estudio Weber muestra el modo en que las ideas se convierten en fuerzas efectivas en la historia, "alcanzan eficiencia histórica".

2. La cuestión anterior podría ubicarse de manera equívoca: Weber es un autor que supone la relevancia histórica de las ideas en el sentido racional de que alguien las propone con determinado fin y consigue sus efectos. Creo que el tema es otro: en efecto, si Weber tiene razón, un conjunto de ideales

ético-religiosos contribuyeron de manera decisiva, aunque imprevista y espontánea, a la generación de un conjunto de actitudes económicas predominantes en cierto momento histórico. Es interesante reflexionar en torno a ello, en el carácter azaroso, accidental del impacto: su concepción de la historia que, como ya se sabe, incluye el rechazo a la existencia de leyes históricas —son, a su juicio, conjunciones (constelaciones) de factores específicos en cada caso— no elude la necesidad de juicios de imputación causal. En este caso, al menos uno de los factores sometidos al juicio de idoneidad causal es imprevisto, si se quiere desconcertante, pero concebido como eficaz en su impacto histórico: los reformadores buscaban establecer los cauces para lograr la salvación, no un *ethos* económico generalizado, mucho más acá de lo mundano que su original búsqueda trascendental.

Aceptar el papel del azar, del impacto no previsto, inesperado, en el mundo históricossocial, no parece impedir a Weber, antes al contrario, una estrategia racional y coherente de aproximación intelectual esclarecedora. Sería importante, en la lógica constructivista en la que juega tan importante papel el marco epistémico en el análisis histórico crítico del desarrollo de las ciencias, ponderar si es a este nivel en que la concepción del inconsciente como límite a la racionalidad, así como la atribución a la realidad de una cuota considerable de azar, han marcado un cambio en las condiciones generales desde las que se piensa la posibilidad de la actividad científica, en comparación con otros momentos ayunos de límites a la racionalidad posible y plenamente seguros de la regularidad ontológica del mundo. Éste es un tema vital.

3. ¿Cómo hacer ciencia de lo históricossocial si sabe Weber que las acciones nunca están motivadas del todo por consideraciones racionales, que las relaciones entre distintos ámbitos de la vida social pueden ser inesperadas e influirse de manera azarosa y que, por tanto, no hay leyes históricas sino conjunciones peculiares de factores? En lugar de decir que, dado todo lo anterior, resulta imposible la actividad científica, que la alternativa es la vivencia endopática o la literatura, lo vemos afanarse en una propuesta de teorización acerca de la historia y la sociedad que pasa por una cuestión muy clara: el carácter constructivo de los conceptos con los que se ordena analíticamente a la realidad, elaborados —paradójicamente— bajo la lógica de la más estricta racionalidad con el fin de dotar al investigador de un parámetro firme con el cual abrirse a cualquier tipo de relación e influencia, racional o no e, incluso, las provenientes del azar.

¿Cuál es la relación entre esta propuesta específica de Weber para el quehacer científico a principios del siglo, y el saldo que desde el constructivismo se puede hacer de la actividad científica al concluir el mismo?

Las convergencias son claras. Quizá las diferencias requieran mayor atención. Se trata, como se decía antes, de una cuestión abierta.

Recibido: agosto de 2000

Revisado: febrero de 2001

Correspondencia: Universidad Autónoma Metropolitana-A/Departamento de Sociología/Edificio "H" 3er. piso/Av. San Pablo núm. 180/Col. Reynosa, Tamps./Delegación Atzacapozalco/02200 México, D.F./Tel. 53 18 91 40/Fax 53 19 95 24 – 53 94 80 93/e-mail: maga@correo.azc.uam.mx